

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 46: Tenerte es suficiente.

El canto de invocación terminó, los músicos finalizaron su actuación y la mayor parte del filete en la mesa ya había sido devorado.

Noa, al oír los pasos que se acercaban desde atrás, se dio la vuelta lentamente.

Antes de ver quién era, ya había hablado con antelación:

"Bienvenido a casa, papá."

Los pasos se detuvieron. León y Rosvisser se quedaron frente a sus hijas, sin saber por un momento cómo responder.

Cada bienvenida era muy elaborada. Esta vez, incluso contrataron músicos.

León no pudo evitar preguntarse: si él y Rosvisser tuvieran más hijos, ¿podrían tal vez formar una banda para servicios funerarios imperiales?

Una empresa familiar: ¿de confianza!

—Ha pasado un tiempo, Noa. Parece que has vuelto a crecer.

No se trataba de una simple charla. Como chica con sangre de mitad dragón, el crecimiento físico de Noa superaba con creces al de sus compañeras humanas.

A su edad actual, su rápido desarrollo fue especialmente notorio después de dos meses de separación.

Moon también estaba creciendo rápidamente, aunque, como eran gemelas, su progreso era ligeramente más lento que el de su hermana.

Esto podría deberse al intenso régimen de entrenamiento de Noa, que exigía más nutrición.



"Papá, te ves un poco... desgastado."

Pasar dos meses en el Valle Llameante había marcado a Leon. El hecho de que no se hubiera convertido en un dragón completamente ennegrecido ya era una suerte.

Si a eso le sumamos los vientos del desierto, no era de extrañar que luciera agotado. Ni siquiera había tenido tiempo de bañarse bien antes de que lo llamaran de vuelta.

León, plenamente consciente de su estado desaliñado, se abstuvo de abrazar inmediatamente a sus hijas.

-¿Y por qué no nos abrazas todavía?

La voz de Noa era tranquila como siempre, aunque parecía haber un rastro de reproche oculto.

"Ah, papá ha estado viajando por mucho tiempo. Aún no he tenido la oportunidad de ducharme, así que..."



"¡Papá, abrázame!"

Musa, sosteniendo su amado suona, no esperó a que su padre terminara su excusa. Se lanzó hacia adelante con los brazos abiertos.

Al ver esto, León no dudó más. Se agachó, abrió los brazos y alzó a su hija menor.

Sólo entonces Noa asintió con satisfacción, y una leve sonrisa se dibujó en sus labios.

"Musa, ¿extrañaste a papá?"

"¡Sí! ¡Super te extrañó! ¿Papá también extrañó a Muse?"

"Por supuesto que sí. Te extrañé a ti, a tu hermana mayor, a tu segunda hermana y a tu tercera hermana."

—Entonces, ¿por qué no abrazaste primero a tu hermana mayor, papá?

Aurora, con su cabello rosado rebotando, levantó la mano como si estuviera haciendo una pregunta en clase.

León la miró, sin saber cómo responder. No era que a sus hijas les importara el orden de los abrazos. No eran de las que discutían por esas cosas.

—¡Pero! —continuó Aurora, alargando la palabra a propósito—. ¡Es divertido ver a papá retorcerse!

León suspiró por dentro: "Ah, mis dulces y pequeños alborotadores".

Después de pensarlo mucho por un momento, finalmente se le ocurrió una respuesta.

"Bueno... si no en orden de nacimiento, ¿qué tal en orden inverso?"

Al oír esto, Rosvisser, que había estado observando la escena, no pudo evitar reír. Se tapó la boca con una mano y se giró ligeramente para intentar contener la risa.



León la miró pero decidió guardar su respuesta para más tarde.

Dejando a Muse nuevamente en el suelo, se giró hacia Aurora.

"Muy bien, en orden inverso. Tu turno, Aurora."

"¡Ya voy, papá! ¡Un abrazo!"

Aurora se mordió el labio para disimular una sonrisa mientras corría hacia su padre y le daba un fuerte abrazo. Incluso rozó su mejilla con la de él.

Aunque había estado bromeando con él antes, lo había extrañado terriblemente durante los últimos dos meses.

El siguiente fue Moon.

"Papá-!"

Moon dio unos pasos corriendo y saltó a los brazos de su padre. Nunca reprimió sus sentimientos, expresándolos siempre abierta y entusiastamente.

León solía burlarse de su pequeña "rayito de luna" por sus mejillas regordetas, pero a medida que su cuerpo maduraba,

parte de la grasa del bebé se había desvanecido, revelando los contornos de una jovencita.

Después de dejar a Moon en el suelo, León se volvió hacia Noa.

Padre e hija se quedaron frente a frente, uno alto y sereno, el otro ligeramente encorvado por el cansancio. Noa no se movió.

León sonrió indulgentemente y abrió los brazos.

-No vas a decir que no, ¿verdad?

"Ya soy una niña grande. Las niñas grandes no necesitan abrazos", respondió Noa.

Aún así, dio un paso adelante y levantó el puño para dar un golpe.

León respondió inmediatamente de la misma manera, golpeando suavemente su puño contra el de ella.

Noa finalmente se permitió una sonrisa radiante.

"Te extrañé, papá."

"Yo también te extrañé, Noa."

Mientras padre e hija compartían un momento de tranquilidad, Rosvisser se arrodilló junto a Muse, señalando el suona que tenía en las manos.

"Musa, ¿cuándo aprendiste a tocar esto?"

La niña parpadeó con sus grandes ojos, pensando por un momento antes de responder:

"¿Hace aproximadamente un mes!"

Hacia un mes que León no estaba en casa, por lo que claramente no fue él quien le había enseñado.

Rosvisser no insistió más. En cambio, levantó con cuidado a Muse y preguntó con una sonrisa:

"¿Crees que podrías dejar de aprender este instrumento, cariño?"

"Hmm... ¿de ninguna manera!"



Rosvisser rió entre dientes sin poder evitarlo, pellizcando la mejilla de su hija.

—Está bien, cariño. Si quieres seguir aprendiendo, mamá te apoyará pase lo que pase.

"¡Mamá es la mejor! ¡Muuua~!"

Aunque a Rosvisser el suona le parecía un poco... poco convencional, le preocupaba que Muse se pareciera a su excéntrico padre. Aun así, no impediría que su hija persiguiera algo que realmente amaba.

Cuando las criadas se dispersaron, la familia se reunió en el césped del patio trasero.

Noa levantó una fotografía en blanco y negro de León y su habitual actitud severa se suavizó un poco.



Aurora y Moon compitieron para compartir lo que habían aprendido en la academia durante los últimos dos meses.

De vez en cuando, Muse interrumpía la charla con una melodía de su suona, manteniendo la atmósfera animada.

León y Rosvisser estaban sentados uno al lado del otro. La palma de él descansaba ligeramente sobre el dorso de la mano de ella. Intercambiaron una mirada breve, pero llena de comprensión.

"Solo faltan unos pocos animales para tu idílica vida en la granja", bromeó Rosvisser.

"Para mí criar hijas es suficiente", respondió León con una suave risa.

Mirando la mano fresca de su esposa y a sus hijas riendo y jugando, León sonrió y dijo:

"Tenerlos a todos es suficiente, Rosvisser."

Traducido por:

ᑕᐱᗡᑦ - RexScan